

El Reino Unido eleva el IVA al 20% y los impuestos al capital, al 28%

Cameron congela el salario de parte de los funcionarios y aplica una tasa a la banca

RAFAEL RAMOS - Londres. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 23.06.10

Términos habituales como "apretarse el cinturón", "presupuesto de austeridad" o "recortes draconianos" se quedan cortos a la hora de describir las medidas anunciadas por el nuevo gobierno de Londres. En realidad, los británicos se enfrentan a una combinación de subidas de impuestos y adelgazamiento del Estado de bienestar como no padecían en toda una generación, desde que Margaret Thatcher se instaló en Downing Street en 1979.

Las medidas extraordinarias para reducir el déficit -y no quedar como España o Grecia a merced de los especuladores internacionales y de las necesidades políticas concretas de Angela Merkel- van a escocer y ya han sido duramente criticadas por el Labour como un veneno para la incipiente recuperación, y es posible que a medio plazo alimenten las tensiones en el seno de la coalición, enfrentando a conservadores y liberal demócratas (aunque por el momento no ha sido así). Pero en cualquier caso el Gobierno ha hecho todo lo posible por explicárselas a la población y asegura que el peso no va a recaer en los más pobres, en los pensionistas y en quienes tienen una nómina.

Calificar el presupuesto tory de progresista quizás sea ir demasiado lejos, pero el canciller del Exchequer, George Osborne, ha pretendido que

parezca, cuando menos, equilibrado. El IVA aumenta sustancialmente del 17,5% al 20%, pero también suben los impuestos sobre las ganancias del capital y se impone una tasa a los bancos (al fin y al cabo, lo que hay que pagar ahora es el gigantesco rescate del sistema financiero, y las deudas generadas por la concesión irresponsable de préstamos e hipotecas). Los sueldos de los funcionarios con ingresos anuales superiores a los 25.000 euros quedan congelados por dos años, pero no se recortan, y los de aquellos que ganan menos de esa cantidad incluso suben un poco. Numerosos programas sociales se recortarán, pero casi un millón de personas de bajos ingresos quedan exentos del IRPF y de las *council taxes* (tasas municipales, bastante más elevadas que en España) hasta el 2013.

La gran cuestión filosófico-política de fondo es hasta qué punto es necesario eliminar el déficit público en cinco años, que es el objetivo de un plan quinquenal tan severo que algunos lo ven como más propio de una fábrica de acero de la Siberia estalinista que de la moderna Gran Bretaña. Cameron y su segundo, Nick Clegg, piensan que sí, y citan como ejemplo el giro de 180 grados que gobiernos, instituciones internacionales y mercados han obligado a dar a Zapatero. El Labour insiste en que tanta austeridad sólo va a ahogar el crecimiento y provocar más paro, lo contrario de lo que hace falta. El tiempo dirá cuál de los dos relatos, como dicen ahora, tiene razón. De los recortes o congelaciones no se libra nadie: el presupuesto de la reina también se congela.

Imitando al primer ministro Jean Chrétien en Canadá hace tres décadas, cada ministerio (salvo Sanidad y Ayuda Internacional) habrá de recortar su presupuesto un 25%, lo cual puede tener un efecto especialmente

pernicioso sobre la educación pública. Las compensaciones económicas por hijos no subirán hasta dentro de tres años, las subvenciones a la vivienda quedan limitadas a 500 euros mensuales, los créditos fiscales a las familias con ingresos por encima de los 48.000 serán recortados, y ni siquiera la monarquía se libra de la quema, ya que hay una congelación de los fondos para financiar a la familia real.

LAS PRINCIPALES MEDIDAS DE LA JUSTE BRITÁNICO

SUBIDA DEL IVA. El nuevo Gobierno anula el recorte fiscal aprobado por Gordon Brown en cuanto se desencadenó la crisis y elevará el tipo medio del 17,5% al 20%, a partir del 4 de enero del 2011. La subida del IVA afecta a todos los bienes excepto libros y diarios, algunos alimentos y ropa infantil. Por su parte, el IVA que grava los servicios públicos se elevará del 5% actual al 6%. Estas medidas aportarán 13.000 millones de libras (15.660 millones de euros) en cuatro años.

PLUSVALÍAS. En lugar del tradicional recurso a los "impuestos del pecado" (alcohol y tabaco) y de las energías no renovables, el nuevo Gobierno ha decidido dar un toque de justicia al ajuste fiscal elevando hasta el 28% el tipo que grava las plusvalías que obtengan los contribuyentes más ricos con el objetivo de recaudar 16.000 millones de euros adicionales en cuatro años. "Son medidas duras pero justas y progresistas. Todos vamos a sufrir de manera equitativa, pero a la larga todos nos beneficiaremos de manera equitativa", aseguró Osborne en la presentación del presupuesto.

CONGELACIÓN. Los sueldos de los funcionarios con ingresos anuales superiores a los 25.000 euros se congelarán por dos años, y los de aquellos que ganan menos de esa cantidad incluso suben un poco. Numerosos programas sociales son víctimas de la tijera, pero casi un millón de personas de bajos ingresos quedan exentas del IRPF y las tasas municipales, bastante más caras que en España) permanecerá como hasta ahora, inmutable hasta el 2013.